



ARCHDIOCESE OF BALTIMORE † ARCHDIOCESE OF WASHINGTON † DIOCESE OF WILMINGTON

## CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DEL SUFRAGIO FEMENINO

*“El mundo no necesita lo que las mujeres tienen, sino lo que las mujeres son”. ~ Edith Stein*

26 de agosto de 2020

Queridas hermanas y hermanos en Cristo:

Hoy, los Estados Unidos reconocen un importante hito. Hace cien años, con la aprobación de la Decimonovena Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, las mujeres obtuvieron el derecho a voto. Esta enmienda fue la culminación de décadas de incesante lucha, una lucha llevada a cabo por heroicas mujeres de todos los sectores de nuestra nación, a menudo enfrentando la violencia y la discriminación.

Al celebrar este logro, todo un hito histórico, también reconocemos que aun hay muchos obstáculos por superar para lograr el pleno reconocimiento de la dignidad de todas las mujeres en nuestra sociedad.

Dadas las contribuciones de las mujeres al electorado durante el último siglo, parece casi inconcebible que haya habido tanta gente que no apoyara el sufragio femenino hace 100 años, inclusive algunos de nuestros predecesores. Vaya nuestro más profundo agradecimiento a las mujeres que dedicaron sus vidas a luchar por la dignidad de la mujer en tiempos en que esto era considerado inaceptable.

La vida de la Iglesia en Maryland y, por cierto, en toda nuestra nación y el mundo, se ha visto enriquecida por mujeres del más alto calibre, mujeres que han dejado su huella, no solo en la Iglesia, sino también en todos los aspectos de la civilización. Estas mujeres, e infinidad de otras, continúan siendo fuente de inspiración para nuevas generaciones de niñas y mujeres que, como ellas, eligen compartir sus dones únicos poniéndolos al servicio de la Iglesia y el bien común.

Al conmemorar esta ocasión histórica, también reconocemos los numerosos obstáculos que las mujeres continúan enfrentando al desplegar sus vocaciones.

Debemos permanecer alerta y asegurarnos de que todas las mujeres sean tratadas con respeto, aceptación y honestidad en el hogar, la iglesia y el trabajo. Recordamos las proféticas palabras de San Juan Pablo II que, en su *Carta a las Mujeres*, dijo: *“Es urgente alcanzar en todas partes la efectiva igualdad...y por tanto igualdad de salario respecto a igualdad de trabajo, tutela de la trabajadora-madre, justas promociones en la carrera, igualdad de los esposos en el derecho de familia, reconocimiento de todo lo que va unido a los derechos y deberes del ciudadano en un régimen democrático”* reconociendo, al mismo tiempo, que *“...aún queda mucho por hacer para que el ser mujer y madre no comporte una discriminación”*.

En *Vive Cristo*, el Papa Francisco promueve el respeto por las mujeres y el reconocimiento de que nosotros, como Iglesia, debemos reconocer nuestra propia historia: “...una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. Puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista”.

Continúa señalando el deseo de las mujeres jóvenes de la Iglesia de tener mujeres que les sirvan de modelo o sean sus mentoras. Para ello, agradecemos de manera particular a las mujeres que ocupan posiciones de liderazgo en nuestras propias diócesis, arquidiócesis, parroquias, escuelas y ministerios católicos por el testimonio y el aliento que brindan a la juventud como mujeres de fe, dotadas de inteligencia y liderazgo. También destacamos, de manera especial, a todas las mujeres que dan a sus hijos y a nuestra sociedad un testimonio amoroso de la belleza de la vida familiar.

Nuestra gratitud nunca será suficiente para reflejar por completo el amor sincero que sentimos por tantas mujeres de nuestra vida que han dejado una huella indeleble en nuestro carácter y vocación, comenzando por María, nuestra Madre Celestial. María constituye un modelo perdurable del “ser mujer” que es un faro para todas las mujeres: es el máximo ejemplo de amor incondicional, sacrificio, fortaleza, gracia y perseverancia.

Es nuestro deseo que los próximos 100 años de historia de nuestra nación sean un tiempo de continuo progreso en el que nunca se deje de reconocer la dignidad dada por Dios a todas las mujeres. Las voces y contribuciones de las mujeres son necesarias ahora más que nunca mientras procuramos construir una cultura que reconozca que *todos los hombres y mujeres fueron creados iguales, que están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables* y que esos derechos deben ser protegidos y preservados.

Ruego que todas las personas de buena voluntad nos acompañen en la celebración de este aniversario trascendental y significativo para las mujeres de los Estados Unidos y que la gracia de Dios continúe bendiciendo a todas las mujeres mientras procuran desplegar sus vocaciones.

En Cristo,

S. E. Rvdma. Mons. William E. Lori  
Arzobispo de Baltimore

S. E. Rvdma. Mons. Wilton D. Gregory  
Arzobispo de Washington

S. E. Rvdma. Mons. W. Francis Malooly  
Obispo de Wilmington

S. E. Rvdma. Mons. Roy E. Campbell hijo  
Obispo Auxiliar de Washington

S. E. Rvdma. Mons. Mario E. Dorsonville-Rodríguez  
Obispo Auxiliar de Washington

S. E. Rvdma. Mons. Michael W. Fisher  
Obispo Auxiliar de Washington

S. E. Rvdma. Mons. Bruce Lewandowski, CSsR  
Obispo Auxiliar de Baltimore

S. E. Rvdma. Mons. Denis J. Madden  
Obispo Auxiliar Emérito de Baltimore

S. E. Rvdma. Mons. Adam J. Parker  
Obispo Auxiliar de Baltimore